

MEDUSA,

miradas que matan



Una de las imágenes que más ha proliferado en la historia del arte ha sido la de la cabeza de la Medusa, un ser terrorífico que convertía en piedra a todo aquel que se atreviese a mirarla. Aparece en el mundo griego y romano con mucha asiduidad, siempre personificada de frente. La representación frontal de las figuras no era algo frecuente en la Grecia antigua, donde preferían, igual que en Egipto, las imágenes de perfil. Esta gorgona (monstruo femenino) se convirtió en una excepción, porque su poder estaba en la mirada, en los ojos; con ellos mataba. Pero paralelamente, tener un objeto con una cabeza de la gorgona de frente era un fuerte amuleto protector. Por ejemplo: si estaba representado en el exterior de un escudo de guerra, protegía de sus enemigos a su portador, porque esa cabeza miraba al adversario. A

fin de cuentas, es la idea que sigue existiendo hoy de los ojos como amuletos protectores contra el mal de ojo y los enemigos, que podemos seguir viendo en muchas zonas del mundo.

Los orígenes

El mito griego cuenta cómo existían unos monstruos terribles y despiadados llamados gorgonas que tenían un gran poder: todo aquel que las mirase se convertía en piedra, moría al instante. Eran capaces de matar con la mirada, incluso después de su muerte. Tenían una mirada sobrenatural, mágica, de un poder inusitado, que las convirtió en seres muy temidos por los antiguos, pero también en poderosos amuletos. De esta manera, era habitual colocar la máscara o cara de una gorgona, siempre mirando de frente, en tumbas, cerámica o la entrada

"Medusa", pintado en 1618 por el flamenco Peter Paul Rubens. Las serpientes en la pintura se han atribuido a Frans Snyders en colaboración con Rubens. Se exhibe en el museo Kunsthistorisches de Viena.

Ana Valtierra



de las casas. Se creía que su mirada, incluso plasmada en las obras de arte, tenía el poder de proteger a su protector.

La mitología griega habla de tres gorgonas que eran hermanas: Medusa, Esteno y Euriale. Sólo una de ellas era mortal, Medusa. Era famosa no sólo por el poder mortífero de su mirada, sino por su temida cabellera compuesta por agresivas serpientes siempre en actitud de ataque. Los primeros griegos se imaginaron a Medusa como un monstruo, y así aparece representada en las imágenes cerámicas: con sus pelos de serpiente, colmillos y una mueca horrenda en la cara. Pero con el tiempo la historia se fue modificando, y comenzó a hablarse de "Medusa de bellas mejillas", un ser que mezclaba lo más terrorífico y hermoso en una sola mujer. Esta idea era de todo menos inocente,



vivían, y como llevaba puesto el casco de la invisibilidad, no le podían ver. Se acercó a Medusa mirándola a través del reflejo del escudo, con la hoz le cortó la cabeza, la metió en el zurrón mágico, y salió huyendo a toda velocidad gracias a las sandalias, mientras las hermanas inmortales intentaban con poco éxito atraparle.

El problema es que el poder de poseer un arma tan poderosa como era la cabeza de Medusa, se le fue a Perseo de las manos, sacándola del zurrón y enseñándosela a amigos y enemigos aposta o por accidente cuando se terciaba, y convirtiéndolos así en piedra. Por eso acabó regalándosela a Atenea, quien la colocó en el pectoral, pudiéndosela ver así en muchas representaciones cerámicas o esculturas donde aparece la diosa.

Cellini, Canova y Dalí

La escultura “Perseo y la cabeza de Medusa”, del florentino Benvenuto Cellini, realizada entre 1545 y 1554, está considerada una de las obras cumbre del arte. Ejecutada en bronce con la técnica de la cera perdida, representa a Perseo desnudo, con el casco alado en la cabeza (en vez de las sandalias). Con la mano derecha sostiene una gran espada, mientras que con la mano izquierda levanta la cabeza cortada de Medusa con la cabellera de serpientes y de cuyo cuello brota la sangre. El cuerpo decapitado está debajo de él, lo está pisando. Esta obra fue encargada por Cosme I de Médici después de tomar posesión de Florencia como duque. Es, por tanto, una advertencia de lo que podría pasarles a sus enemigos si se enfrentaban a él. Sin embargo, llama la atención que los ojos de Medusa, aun muerta, están casi

porque no hacía más que transmitir la idea griega de que las mujeres eran incivilizadas y peligrosas por naturaleza.

El mito continuaba hablándonos de cómo Perseo y su madre, Dánae, fueron arrojados al mar en un cofre de madera que llegó a la isla de Serifos (en el archipiélago de las Cícladas, mar Egeo) donde gobernaba Polidectes. Este rey se enamoró de Dánae, y creyendo que su hijo sería un estorbo para estar con ella, planeó asesinarlo. Para ello hizo creer a todo el mundo que quería conquistar a una princesa y pidió a todos sus habitantes que le dieran un regalo para poder ofrecérselo. Perseo, un tanto crecido, ofreció llevarle como presente la cabeza de la Medusa. Así partió a la aventura, con la ayuda de dos dioses: Atenea

(diosa de la sabiduría y la guerra inteligente) y Hermes (mensajero de los dioses). Aconsejado por ellos, hizo un par de paradas en el camino para conseguir un zurrón mágico en el que poder guardar la cabeza de Medusa una vez cortada sin peligro, porque los ojos de la gorgona no perdían su mortífero poder una vez fallecida. También consiguió un casco que volvía invisible a quien lo llevara puesto, y unas sandalias aladas para poder huir a toda prisa porque, recordemos, las hermanas de Medusa no eran mortales y seguro que buscarían venganza por el asesinato. Además, Hermes le regaló una hoz con la que poder cortar la cabeza, y Atenea un escudo muy pulido y brillante que servía de espejo. Así, mientras las gorgonas dormían, se introdujo Perseo en la gruta donde

“Medusa”, pintada por Caravaggio en 1597 sobre un lienzo que luego montó en un escudo redondo de madera. Se exhibe en la Galería Uffizi (Florencia).

cerrados, en contraste con las imágenes antiguas. Han perdido ese significado protector, pasando el protagonismo a Cosme I, representado como ese Perseo que aniquila a sus enemigos más poderosos.

En realidad, y pese a la trascendencia que ha tenido esta obra, Cellini lo que hizo fue popularizar un tipo de representación que ya existía y que se puede ver en frescos romanos conservados en Pompeya. Esta idea de Cellini se convirtió en un referente para todos los que quisieron esculpir el tema posteriormente. Así, entre 1797 y 1801, el artista Antonio Canova cinceló el tema. Aunque

Medusa o la cabeza de la gorgona esconden una curiosa dualidad en la historia del arte. Su mirada mata, pero también protege. Todo depende de a quién mire.

su peculiar homenaje haciendo su "Perseus", una versión muy clara de la obra del broncista manierista.

Caravaggio y Rubens

Más espeluznante es su representación en la pintura, de la mano de algunos genios barrocos. Nos presentan a Medusa con los ojos desorbitados llenos de terror, casi saliéndose de sus cuencas. La boca abierta, chillando de dolor y rabia. Sus cabellos, compuestos por serpientes, en posición de ataque. Del cuello cercenado sale la sangre a borbotones. Una pintura dura y agria, que fue muy criticada en la época por

la manera cruel en que reflejaba la muerte de uno de los monstruos más temidos de la antigüedad. Es la "Cabeza de Medusa", de Caravaggio, pintada hacia 1597 y que hoy se expone en la Galería de los Uffizi, en Florencia. Se trata de un óleo sobre lienzo que el pintor montó sobre un escudo redondo de madera, emulando así las imágenes de guerreros griegos de las que hablábamos al principio. Sin embargo, no es un escudo de guerra, sino un escudo ceremonial. Sólo aparece la cabeza de Medusa, con la sangre brotando de su cuello y el cabello con serpientes. Le acaban de cortar la cabeza, y chilla de dolor mientras el pánico se refleja en su mirada. Caravaggio supo muy bien transmitir ese sentimiento, que nos llega a nosotros como espectadores, y que fue muy criticado por algunos en la época por considerar que hería sensibilidades por la crueldad con la que se había pintado.

La misma línea siguió Rubens en el año 1618 al pintar la cabeza de Medusa, que hoy se expone en el Kunsthistorisches de Viena (Austria). La cabeza ya ha sido cortada,

pero es el momento posterior y ya yace en el suelo. De su cuello mana sangre y sus ojos se han quedado abiertos reflejando la expresión de terror por el asesinato. Lo que más impresiona de la pintura es que las serpientes del cabello siguen moviéndose, entrelazándose e incluso atacándose entre ellas. Se mezclan además con otros animales como escorpiones y arañas. Estas serpientes se cree que quizá las hizo otro pintor en colaboración con Rubens, Frans Snyders, especializado en animales y bodegones.

Arma de destrucción masiva

En definitiva, Medusa o la cabeza de la gorgona esconden una curiosa dualidad en la historia del arte. Su mirada mata, pero también protege. Todo depende de a quién mire. Perseo llegó a utilizarla para aniquilar una población, como cuando a la vuelta de su aventura se presentó en la corte de Polidectes y sacó la cabeza de Medusa del zurrón protector, enseñándosela al rey y toda la corte, que quedaron al instante convertidos en piedra. También la usó para solidificar a Fineo y sus seguidores, cuando intentó evitar que tomara como esposa a Andrómeda, tal y como se representa en las pinturas de Luca Giordano (1670) o de Sebastiano Ricci (1705-1710). En medio de la lucha saca la cabeza y se la enseña a los enemigos que se oponen a su boda, mientras él gira la cabeza. Incluso un mito cuenta cómo Perseo se cruzó con Atlas, el titán castigado por Zeus a sostener la bóveda celeste eternamente. En medio de una discusión, Perseo le mostró la cabeza de Medusa, y lo convirtió en piedra, una gigantesca piedra que tocaría el cielo, y que pasaría a ser conocida como cordillera de Atlas, un sistema montañoso que mide 2.400 kilómetros al noroeste de África. Y todo por haber mirado a los ojos a Medusa, aquella que tenía el poder de matar con la mirada.

Ana Valtierra
es profesora y doctora.
Facultad de CCSS y Educación.



tomó como modelo para su Perseo otra conocida escultura romana del siglo II a. C., el "Apolo Belvedere", es evidente en su composición que es muy deudora de la obra de Cellini. Perseo está desnudo, con el casco alado y sosteniendo con su mano derecha la gran espada. Con la mano izquierda sostiene la cabeza cortada de Medusa, que en esta ocasión, mira. Sin embargo, hay un matiz entre las dos obras: la serenidad. El rostro de la escultura de Cellini está tenso, tiene el gesto fruncido. Sin embargo, el Perseo de Canova está tranquilo. Es algo muy característico de la escultura neoclásica, el crear modelos de belleza heroica, y que pone de manifiesto la separación temporal entre las dos obras. Pero siempre desde la admiración a la obra de Cellini, como cuando Dalí le rinde

"Perseo y la cabeza de Medusa", del florentino Benvenuto Cellini, realizada entre 1545 y 1554 por encargo del II Duque de Florencia, Cosme I de Médici.